

LOS PRINCIPIOS

Inserta sus avisos en
Los Principios
que con ello obtendrá resultado

PORTE PAGO

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Año V - Núm. 672.-San José, Jueves 8 de Abril de 1920

PERIÓDICO TRIMANAL

Aparece los Martes, Jueves y Sábados por la mañana

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle 18 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD	6.00
seis meses	5.50
mes	2.50
EN CAMPANA	0.50
Por un año adelantado	6.00
seis meses	5.00
mes	0.50

Indicador cristiano

6.—Jueves.—Santos Dionisio mártir y Amancio.
8.—Viernes.—San Hugo y sta. María Cleofe.

LOS PRINCIPIOS

San José. Abril 8 de 1920

Honores en duelo

El eco de la tragedia producida estos días, todavía desvuelve sus ondas, y quedarán aún sonando por largo tiempo como un triste y desconsolador tabú para los que ven en el hecho que lo produjo la garría de la fatalidad; y como una severa clarinada de aviso para los que sienten pregonero de una equivocadísima escuela de honor, que viene a condicionar el juicio de la razón en sus sofisticadas declaraciones.

La muerte en duelo del doctor Beltrá, es un caso fuicio casi directo de las comunes circunstancias en que esta forma de muerte puede presentarse; lo que se hizo afirma el sentimiento favorable a los desvalaces sin sangre; respaldar a la lógica y a la mente de los duelistas que si se arriagan a expiar su vida para rescate de su honor—¡cossas tan grandes!—deben pensar en abatir la del contrario para lavarse con el líquido más glorioso cuanto más derramado. O el duelo, que por lo general sea una sanción lógica para el honor, en este caso es el honor, exigiendo, sufrir deshonra, para poder coser con la punta del sable o con un brozo del duelo—o no adquiriendo el tinte de la tragedia ni viene a ser más que una tragedia de escenario, sin los prestigios y valores del arte, que proclama la esterilidad de la sangre que se vierte sobre los sederos de un parque, sobre las faldas de un piso, menguados teatros para quienes tenían de frente todo el mundo, toda la vida, para derrocharla en pláticas mías!

Es un pueblo de Grecia que tanto se admira por la noticia de que el cultivo del dossier para restarle brillares malévolos en la Rona de los Césares, tampoco considerándose esta manera sanguinaria de reparar las heras del honor; los Código Penales de los países civilizados lo condenan; la razón de todos los tiempos lo rechaza; el sentimiento que produce la muerte, aun cristianamente, no se resigna a aceptar más una protesta para lo material y absurdo de este error, doble hijo degenerado de dos conciencias equivocadas. Todo contribuye a privar al espíritu este modo de tratar las cuestiones que solo en su madurez tienen preparación tan justificada como imparcial.

Atípica es la idea con la ideal error opina goso la verdad; difundiéndose en el terreno intelectual los fieros lastimados de nuestra íntima personalidad. No hay fuerza bastante a sacar de las personas honorables y justicias, los bellos atributos con que otra se ha conceptualizado, sólo porque se arroja a la voz pública una partitura de denuestos contra ella. De igual manera, no hay acto de honor, no hay la menor de las magnitudes en su propia certidumbre de existencia, que baste a relativizar para el que triunfa haber alzas y exaltaciones, como no sangre sobre sus inutilidades, las ligurias de un dolor extraordinario: deshacer con las propias manos esa miseria encarnizada, para hacer con sus despojos otro hombre, otra luz, otra vida, como hizo Cristo por salvar el honor de los hombres.

Harto blanda es sin duda la ley que castiga a los que infringen, en el duelo, preceptos de rigor y de moralidad tan definidos y definitivos. Parece así en este campo donde las prendas pueden fructificar con más alcance y resultado. Es en la sociedad entera donde deben juzgarse estos actos que arrojan sobre ella el peso de la desgracia, y la privan, más veces, de sus más notables elementos. Debe cundir la repulsa por el acto del duelo por el mal llamado honor, que no es más que la orgulloso de quien se arroja a un combate en el que solo triunfa la pericia, tal vez de uno de los combatientes, tal vez de aquél que no sabe que su honor está en su corazon y va a encararlo en el del adversario, corriendo la vida que absolutamente no le pertenece y haciendo vicio insalvable un hogar, en la más perfecta sociedad. Desechase, pues, del concepto de honor esta cosa rara, pues, de la dictadura establecida en Rusia para obligar a todos sus habitantes a trabajar católicos y hasta diecisiete horas diarias. Ahora vamos a ponerles por de-

lante este despacho. Londres, 3.—Los británicos han obtenido completo éxito en sus trabajos de implantación, en todo el reino unido, de la labor a destajo, mediante un arreglo de jornales extraordinarios pagados fuera del tiempo establecido en los horarios vigentes.

Nuestros «laboristas» han de advertir que la tesis de ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de sueño, ya es capaz de causar entre los que han quedado medio siglo para afirmar que la tierra también decretó su abolición. Es la lucha del capital y los obreros, una de las más grandes resistencias fué siempre la del trabajo duro. Ha sido una tendencia universal, y por ello tiene más significación el hecho de juntarse ahora contropartiente, y necesitada de que se oponga otra tendencia contraria para resarcir la normalidad perdida. Los británicos constituyeron gran parte del mundo que pugna por la forma de gobernar acuerdo con sus ideales, pero no ha tardado en reconocer la necesidad nacional de trabajar duro para responder a los lazos impostados de la competencia. Tienen ese rasgo un definido carácter patriótico, y ello a su vez destruye aquella otra doctrina despectiva para el amor patrio. Ya hemos visto a los socialistas—resueltos adversarios de la guerra—levantarse en Francia como un solo hombre para defender el honor nacional. Anotemos junto a lo ya acontecido en Rusia, Italia y Francia, que ahora se produce en Inglaterra. No ha de tardar mucho en que otros países se déjaren de la fórmula de la guerra—el principio del comercio y la industria—exige conclusiones decisivas que han de mostrar la debida consistencia de las teorías del trabajo mismo.

El presbítero Armendariz

Con motivo de la partida para Europa del apreciado sacerdote, presbítero Apolinario Armendariz, dice nuestro colega: «El Comercio» de Trento y Tres, en su edición del día 3 del corriente: «Parte hoy para España el sacerdote Vicente Eugenio el apreciado ex cura vicario de Alajuela, el sacerdote Rodo Padro Apolinario Armendariz, a quien se ha entregado ayer en Montevideo por el señor Vicente S. Ferrari un riquísimo diploma suscripto por treinta y seis firmas con el pueblo treintacincos premia sin distinción de matices políticas, ni ideas filosóficas, las virtudes, abnegación y dotes de caridad sin límites que prodigó durante cerca de diez años en que estuvo al frente de la iglesia. Es de portada del dibujo, en una chapa de oro grande, la medalla del sacerdote a tan espléndido sacerdote, que sigue la expresión de los seguidores de los firmantes hacia su persona en términos que atestan un valioso y maritorio recordio para quien fué el fiscal del menesteroso y el leal en las difficilas horas de cuarenta necesitados del consuelo y de consejo.»

CURIOSIDADES

Es lo grande que de la India se descubrió hace algunos años, la «Plataforma eléctrica», planta curiosa y la más notable entre todas las de su género.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la distancia de seis metros.

Si esta planta eléctrica es variable, según las distintas condiciones que se dan para la mano, y es más dulce después del uso.

La mano, o cualquier objeto en contacto con esta planta, desarrolla corrientes eléctricas y sufre fuertes sacudidas. La intensidad de estas corrientes es de tal magnitud, que la aguja inamada se afecta a la

La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo — Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras



OPERACIONES DE LA CAJA

Préstamos a 2 firmas de \$ 10 a 500 pagaderos en 1 año cuota mensual \$ 8.59 por cada 100 \$.

1 1/2 → 6.10
2 → 4.71

Por cantidades mayores, con garantía hipotecaria y hasta 10 años de plazo: por cada \$ 1000, cuota mensual \$ 14.35. Puede cancelarse antes del vencimiento pagando los intereses solo hasta el día de la cancelación.

En esta clase de Préstamos las cantidades solicitadas no tienen ningún descuento al hacer el préstamo y al interesado puede establecer la forma de pago que más le convenga, sea ésta mensual, trimestral o semestral.

Emite giros sobre Montevideo a cargo de **La Caja Obrera o Banco de Crédito** con tarifa módica.

Depósitos a plazos hijos:

Recibe depósitos a 0 meses y abona 4 ojo al año.

2 años y abona el 5 1/2 ojo pagando los intereses cada 0 meses

5 años y el 6 ojo

En Caja de ahorros hasta 500 \$ abona 5 ojo anual, y se liquidan intereses en Junio y Diciembre.

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 1 a 4 p.m.

SABADOS DE 9 A 12

Por más informes dirigirse a la Gerencia

DIRECTORIO:

Presidente: Don Francisco Cabrera Cachón
Vice-Presidente: Don José D. Costa
Tesorero: Don Isaías Martínez
Secretario: Don Luis Menéndez Muñiz
Vocal: Don Emilio M. Arnábal
Síndico: Presbítero Marcial Pérez
Asesor: Presbítero Enrique Borzone
Gerente: Don Juan Arricar

Calle Asamblea N.º 638

San José

Corrige, Mazzone y Varela

Sucursales de CASARIEGO Y CORRIGE
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FUNERARE
Calle Asamblea esquina Artigas Frente a Las Palmeras — PLAZA PRIMERA

Teléfonos: Las dos compañías

En este consolidado establecimiento, encontrarán nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en tapicería y cobijería. Gran surtido de sillas y otros muebles de Viena y la acreditada fábrica de Fischer. La casa cuenta con los estilos más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde lo más ligero a lo más modesto.

Tenemos una amplia carreta funeraria de la caja Luis II.
un carro negro, otro blanco, un carrojón de duelo y un furgón especial para transportar los cuerpos de campaña. Servicio a todas horas.

Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea. Teléfonos: Las dos compañías.

Mueblería Capeletti

DI RAGO Y BLANCO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MODICOS

Calle Colón y San José.

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Rincón N.º 285, casi esquina Yaguarón.

Hotel Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que desde el año pasado regreso nuevos precios en el servicio de comidas.

Besamejores: ravioles—dumplings—Tallarines

SE RECIBEN HUÉSPEDES

MANUEL PITA

Calle Asamblea N.º 668

PROCURADOR Y REMATADOR

Comisionado en general

Tengo actualmente 700 cuadras de campo para arrendar divididas en varias fracciones y en distintos potros.

Tengo también para colocar en hipotecas o en venta una regular suma de dinero.

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor Nicanor del Castillo, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Antonio Gómez de la Hoz**, fallecido el 20 de junio de 1923, sin que se consideren que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de treinta días, a partir de la fecha de la apertura de su sucesión, en la calle Constituyentes N.º 18 de San José, entre la calle Constituyentes y la calle 18 de Julio, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. —San José, Marzo 6 de 1923. —Edelmiro G. Guerrero, Enero, Asturias, III-18

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor Nicanor del Castillo, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Nicanor Acosta** de la Hoz, fallecido el 20 de junio de 1923, sin que se consideren que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de treinta días, a partir de la fecha de la apertura de su sucesión, en la calle Constituyentes N.º 18 de San José, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. —San José, Marzo 6 de 1923. —Edelmiro G. Guerrero, Enero, Asturias, III-9

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor Nicanor del Castillo, se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Soledad Acosta** de la Hoz, fallecida el 20 de junio de 1923, sin que se consideren que se consideren con derechos para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes a deducir sus acciones dentro del término de treinta días, a partir de la fecha de la apertura de su sucesión, en la calle Constituyentes N.º 18 de San José, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar. —San José, Marzo 6 de 1923. —Edelmiro G. Guerrero, Enero, Asturias, III-9

ERNESTO CAPENDU

MARCOF

Nueva traducción

EPILOGO

za en que se halla de que se ejercitó su voluntad. He comprometido mi palabra. Así, pues, que Ivona y Jaqueca obedecían y no le olvidaron. Es cuando a mí, voy a donde tú sabes, a servir a mi país y combatir a los enemigos de la Francia. Hasta luego, si debo de creer mis pensamientos secretos, mi felices todos; y cuando el viento sile, y borre la tempestad, crud, por los aires. Adiós, hermano mío; adiós todos los que amo.

MARCOF.

Julia cesó de leer. Todos los ojos estaban fijos en Ivónica y Ivona sollozaba y no se atrevía a mirar a Jaqueca. Felipe se dirigió lentamente hacia ellos y les dijo con voz grave:

— Yo habéis oido no tenéis derecho para rebuscar; Kelen lo mandó. El sacristán os quería ver si el obispado te lo vendía a los demás y la calma y si respondes a todos.

A las nueve las campanas de la iglesia anuncianan con sus alegres tintidos la bendición nupcial, y Ivona y Jaqueca religiosamente inclinados delante del altar se juraban «sí».

La eterna en presencia del marqués, de Julia, de María Agustina y del anciano Jocelyn. En el momento que el sacerdote alzaba el cáliz divino, un buque doblaba el Cabo de Tierra izando bandera tricolor. Este buque era el Juan Luis. Los hombres dejaban vagar desde la popa sus miradas sobre el azul del mar.

— ¡Kelen! —dijo la una—, has perdido a tu novia, pero has ganado un padrao; al jubiloso color de rosa de las mañas, el ornato de los medallones y la austera opulencia de las tallas; la fiesta de las hojas y las flores en la lanza y la majestad del escudo en la montaña; el raso trémulo de los lagos y el azul paseativo de los cielos...

Sabía la señora que la que iba a llegar, eje-

cutor de su destino, como las aguas de la medea, verdadera magia de cunas dedos sa-

mos, sometió a la roca sus telas y sus

medias, y la amargura de la muerte.

— ¡Kelen! —dijo la otra—, has perdido a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la tercera—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la cuarta—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la quinta—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la sexta—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la séptima—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la octava—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la novena—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la décima—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la undécima—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la duodécima—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la trece—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la catorce—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la quince—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciseis—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la diecisiete—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-

do a tu novia, pero has ganado un padrao;

— ¡Kelen! —dijo la dieciocho—, has perdi-